

VIERNES SANTO LA PASIÓN DEL SEÑOR

El Viernes Santo, nos reunimos alrededor de las tres de la tarde, hora en que murió Cristo, (pero podemos tener este momento de oración a cualquier hora del día) para celebrar una Cruz dolorosa y sangrante, pero a la vez victoriosa y resplandeciente.

Nos reunimos en algún lugar de la casa (preferentemente alrededor de una mesa) donde podamos rezar sin distracciones.

En el centro pondremos:

- Mantelito blanco.
- La Biblia.
- Una imagen de la Cruz con Cristo en ella (si no tenemos podemos usar una cruz común).
- Una imagen de la Virgen María (esta imagen es opcional, y al final podemos usarla para tener un signo con nuestra Madre).
- Al menos una vela encendida.
- Sería bueno que no haya otras imágenes; para que nuestros ojos estén vueltos hacia la Cruz.
- Tengamos a mano algunas servilletas de papel o un paño limpio y alcohol.

Distintas personas de la familia podemos guiar por turnos los distintos momentos: alguien dice las palabras de inicio, otro lee las Lecturas, etc.

Recordemos también que es éste es un día de ayuno y abstinencia. Como nos ha dicho el papa Francisco en el 2018: debemos hacer penitencia, debemos sentir un poco el hambre, debemos rezar más. Pero si nosotros hacemos mucha penitencia y no vivimos la caridad con quienes más lo necesitan, la



semilla que nacerá de ahí será la de la soberbia (cf. papa Francisco Misa del viernes 16/02/18).

Palabras de inicio

Nos hemos reunido en este Viernes Santo en el silencio y en la oración, para conmemorar la muerte gloriosa de Jesús en la Cruz.

El amor de Dios no puede llegar a más. Hoy, nuestros pensamientos deben estar fijos en Cristo Crucificado. Ante Él, ante Su entrega total, estamos movidos por la fe, la admiración y el amor; para expresarle nuestro agradecimiento, porque nos amó hasta el fin y nos redimió desde la Cruz, de la muerte y el pecado. Hoy somos invitados a ponernos al servicio de los hermanos con la misma caridad que arde en el corazón de Cristo, por eso también festejamos a todos aquellos que dedican su vida a servir de manera humilde y extraordinaria a los demás cumpliendo el último mandamiento del Señor. Estos tres grandes dones de Cristo brotan de su muerte pascual.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

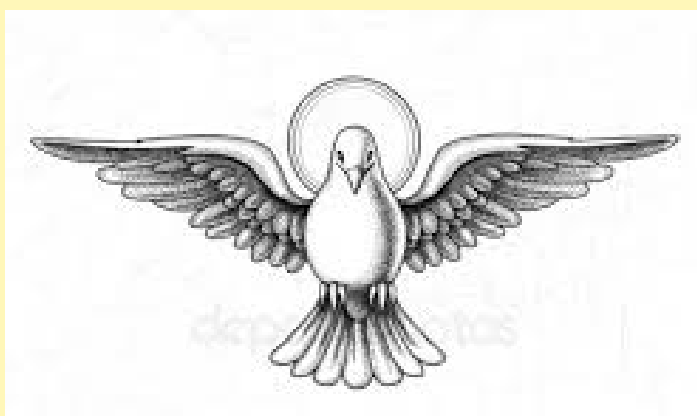
Este es el día en que Cristo, amándonos hasta el fin, entregó Su vida por nosotros y por toda la humanidad. Con humildad pongamos ante Dios nuestro corazón (se hace una silenciosa pausa de unos segundos, y la misma persona continúa) ... Recuerda Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, santifica a tus hijos y protégelos siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio pas-cual.

Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Primera parte

Liturgia de la palabra:

Antes de leer las lecturas invocamos al Espíritu santo con esta u otra oración:



Espíritu Santo ilumina mi entendimiento y fortifica mi voluntad,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar,
dame acierto para empezar, dirección al
progresar y perfección en el acabar.
Amén

Salmo 30

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espan-
tan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
como un objeto tirado en la basura. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persi-
guen. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
ustedes, los que esperan en el Señor. **R.**

Evangelio

**Pasión de nuestro señor Jesucristo
según San Juan. 18, 1-19,42**

C- En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entra-ron allí, Él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antor-chas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:
+ “¿A quién buscan?”

C Le contestaron:

S "A Jesús, el nazareno".

C Les dijo Jesús:

+ **"Yo soy".**

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles 'Yo soy', retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

+ **"¿A quién buscan?"**

C Ellos dijeron:

S "A Jesús, el nazareno".

C Jesús contestó:

+ **"Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan".**

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: 'No he perdido a ninguno de los que me diste'.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

C Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ **"Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?"**

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: 'Conviene que muera un solo hombre por el pueblo'. Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.

Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.

La portera dijo entonces a Pedro:

S "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?"

C Él dijo:

S "No lo soy"

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ **"Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho".**

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S "¿Así contestas al sumo sacerdote?"

C Jesús le respondió:

+ **"Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?"**

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S "¿No eres tú también uno de sus discípulos?"

C Él lo negó diciendo:

S "No lo soy"

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S "¿Qué no te vi yo con él en el huerto?"

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S "¿De qué acusan a este hombre?"

C Le contestaron:

S "Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído".

C Pilato les dijo:

S "Pues llévenselo y júzguenlo según su ley".

C Los judíos le respondieron:

S "No estamos autorizados para dar muerte a nadie".

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S "¿Eres tú el rey de los judíos?"

C Jesús le contestó:

+ **"¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?"**

C Pilato le respondió:

S "¿Acaso soy yo judío?" Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué es lo que has hecho?"

C Jesús le contestó:

+ **"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".**

C Pilato le dijo:

S "¿Conque tú eres rey?"

C Jesús le contestó:

+ **"Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".**

C Pilato le dijo:

S "¿Y qué es la verdad?"

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S "No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que le suelte al rey de los judíos?"

C Pero todos ellos gritaron:

S "¡No, a ese no! ¡A Barrabás!"

C (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:



S "¡Viva el rey de los judíos!". Y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S "Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa".

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

S "Aquí está el hombre".

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S "¡Crucifícalo, crucifícalo!"

C Pilato les dijo:

S "Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él".

C Los judíos le contestaron:

S "Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios".

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S "¿De dónde eres tú?"

C Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"

C Jesús le contestó:

+ **"No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".**

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S "¡Si sueltas a éste, no eres amigo del César!"



C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S "Aquí tienen a su rey".

C Ellos gritaron:

S "¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!"

C Pilato les dijo:

S "¿A su rey voy a crucificar?"

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S "No tenemos más rey que el César".

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó a escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: 'Jesús el nazareno, el rey de los judíos'. Leyeron el letrero muchos judíos,

porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S "No escribas: 'El rey de los judíos, sino: 'Este ha dicho: Soy rey de los judíos.,

C Pilato les contestó:

S "Lo escrito, escrito está “.

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S "No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca".

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: 'Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica'. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

+ **"Mujer, ahí está tu hijo".**

C Luego dijo al discípulo:

+ **"Ahí está tu madre".**

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ **"Tengo sed".**

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

+ **"Todo está cumplido".**

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.

Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua. El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: 'No le quebrarán ningún hueso'; y en otro lugar la Escritura dice: 'Mirarán al que traspasaron'.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto Por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.



Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

Se guarda un instante de silencio.

Oración de los fieles

- *Estas oraciones están divididas en dos partes: A y B.*
- *Se pueden hacer entre dos o más personas: Uno lee la parte A y otro o todos juntos la parte B*
- *Se pueden hacer todas oraciones o elegir algunas*

I. Por la santa Iglesia

A) Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

II. Por el papa

A) Oremos también por nuestro santo padre el papa N., para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) *Dios todopoderoso y eterno,* cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas

y guarda en tu amor a quien has elegido como papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo pontífice. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

III. Por todos los ministros y por los fieles

A) Oremos también por nuestro obispo Marcelo Colombo y por su obispo auxiliar: Marcelo Mazzitelli, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

IV. Por los catecúmenos (Los que se preparan para recibir los sacramentos, especialmente el Bautismo)

A) Oremos también por los nuestros catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría
de los (nuestros) catecúmenos,
para que, al renacer en la fuente bautismal,
sean contados entre tus hijos de adopción.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

A) Oremos también por todos aquellos
hermanos que creen en Cristo, para que
Dios, nuestro Señor, asista y congrege en
una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo
con la verdad.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
que vas reuniendo a tus hijos dispersos
y velas por la unidad ya lograda,
mira con amor a la grey de tu Hijo,
para que la integridad de la fe
y el vínculo de la caridad
congrege a los que consagró un solo bau-
tismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

VI. Por los judíos

A) Oremos también por el pueblo judío, el
primero a quien habló el Señor Dios nuestro,
para que acreciente en ellos el amor de su
nombre y la fidelidad a la alianza.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas a Abrahán y su
descendencia,
escucha con piedad las súplicas de tu Igle-

sia,
para que el pueblo de la primera Alianza
llegue a conseguir en plenitud la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

A) Oremos también por los que no creen en
Cristo, para que, iluminados por el Espíritu
Santo, encuentren el camino de la salvación.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo
encontrar la verdad
al caminar en tu presencia con sincero cora-
zón,
y a nosotros, deseosos de ahondar en el
misterio de tu vida,
ser ante el mundo testigos más convin-
centes de tu amor
y crecer en la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

A) Oremos también por los que no conocen
a Dios, para que merezcan llegar a él por la
rectitud y sinceridad de su vida.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres
para que, deseándote siempre, te busquen
y, cuando te encuentren, descansen en ti,
concédeles, en medio de sus dificultades,
que los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras de los
creyentes los lleven al gozo de reconocerte
como el único Dios verdadero

y Padre de todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

IX. Por los gobernantes

A) Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
en tu mano están los corazones de los hombres
y los derechos de los pueblos,
mira con bondad a los que nos gobiernan,
para que en todas partes se mantengan,
por tu misericordia,
la prosperidad de los pueblos,
la paz estable y la libertad religiosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

IX b. Por quienes sufren en tiempo de pandemia

A) Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
singular protector de la enfermedad humana, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen esta pandemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,

acoge en tu paz a los que han muerto y, mientras dura esta tribulación, haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amen.

X. Por los atribulados

A) Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

(Hacemos un breve silencio y continuamos)

B) Dios todopoderoso y eterno,
consuelo de los afligidos
y fuerza de los que sufren,
lleguen hasta ti las súplicas
de quienes te invocan en su tribulación,
para que todos sientan en sus adversidades el gozo de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R Amén.

Segunda parte

Adoración de la santa Cruz

El crucifijo cubierto con un velo (un paño), es tomado por un miembro de la familia, descubre uno de los costados, la eleva a la vista de todos y:

Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.
Todos responden: Vengan y adoremos.

Luego, descubre el otro costado, y hace lo mismo;

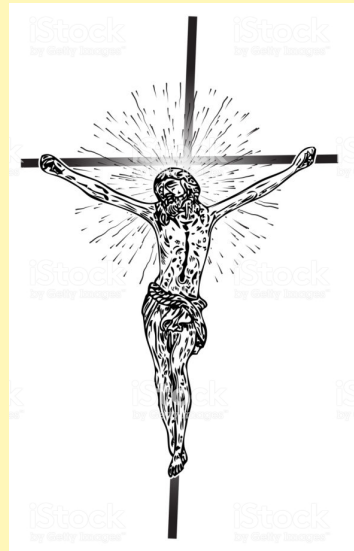
Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.
Todos responden: Vengan y adoremos.

finalmente descubre el crucifijo en su totalidad y vuelve a exclamar la misma frase.

Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.
Todos responden: Vengan y adoremos.

Luego podemos hacer los siguientes signos:

- 1- Besamos en silencio la cruz.
(Después de que cada persona la besa, antes de que otra la bese, limpiamos la imagen de la cruz con una servilleta de papel nueva o con un paño con alcohol en gel.)
- 2- O todos ponemos nuestra mano sobre la cruz y rezamos interiormente en silencio.
En nuestra oración silenciosa podemos dar gracias a Jesús por su entrega y confiarle todos los dolores y todas las cargas que pesan sobre nosotros, nuestros seres queridos, la gente que está cerca o lejos...



Mientras tanto, (si se desea) se canta o se reza la antífona Tu Cruz adoramos y los improperios. También ofrecemos un link de YouTube para ir escuchando algunas canciones: <https://www.youtube.com/watch?v=ihef0MN0kc4>

Antífona

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos.
Por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Improperios

¡PUEBLO MÍO! ¿QUE TE HE HECHO,
EN QUÉ TE HE OFENDIDO? RESPÓNDEME.

Yo te saqué de Egipto, tú preparaste una cruz para tu Salvador.
Yo te guíé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná.

Te introduje en una tierra excelente, tú preparaste una cruz para tu Salvador.
¿Qué más pude hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa.

¡Qué amarga te has vuelto conmigo!
Para mi sed me diste vinagre.
Con la lanza traspasaste el costado, a tu Salvador.
Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos,
tú me entregaste para que me azotaran.
Yo te saqué de Egipto sumergiendo al Faraón en el mar Rojo, tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

Yo abrí el mar delante de ti, tú con la lanza
abriste mi costado.
Yo te guiaba como una columna de nubes,
tú me guiaste al pretorio de Pilato.

Terminada la adoración, la cruz es colocada
en un lugar de honor dentro de la casa.

RITOS CONCLUSIVOS

Fieles a la recomendación del Salvador y
siguiendo su divina enseñanza, nos atreve-
mos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santifi-
cado sea tu Nombre; venga a nosotros tu
reino; hágase tu voluntad en la tierra como
en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada
día; perdona nuestras ofensas, como tam-
bién nosotros perdonamos a los que nos
ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y
líbranos del mal.

se dice después del Padre nuestro la comu-
nión espiritual.

Yo creo Jesús mío que estás presente en el
santísimo Sacramento del Altar, te amo
sobre todas las cosas y deseo fervientemen-
te recibirte en mi corazón, más al no poderlo
hacer sacramentalmente en este momento
te pido vengas espiritualmente a mi corazón
(momento de silencio) y como si ya te
hubiera recibido me uno y me abrazo
inmensamente a ti. No permitas Jesús mío
que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio, luego
invoca la bendición de Dios y se santigua,
diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo
mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.
Sin más, se concluye en silencio.



Memoria de la Virgen junto a la cruz

Una persona de la familia:

**Hoy, que hicimos memoria de la pasión
de Jesús,
recordamos también el dolor de María,
su madre.**

**«Junto a la cruz de Jesús, estaba su
madre»,
escuchamos en el evangelio.**

**Y nosotros sabemos que la Virgen
sigue estando de pie junto a la cruz,
acompañando con su amor a toda per-
sona que sufre.**

**Por eso la invocamos llenos de confian-
za.**

*Podemos hacer este canto (o recitar) u
otro parecido, o rezar juntos un Ave
María.*

Junto a la cruz
Osvaldo Catena - Melodía popular francesa
<https://www.youtube.com/watch?v=BKzwhdkolnc>

1. Junto a la cruz de su Hijo,
la Madre llorando se ve;
el dolor la ha crucificado,
el amor la tiene de pie.

Quédate de pie,
de pie junto a Jesús,
que tu Hijo sigue en la cruz.

2. Cruz del lecho de los enfermos,
de los niños sin un hogar;
cruz del extranjero en su patria,
del que sufre en soledad.

3. Cruz de la injusticia y miseria,
de los marginados de hoy;
cruz de tantas falsas promesas
y de la desesperación.

4. Cruz del abandono de amigos,
del olvido y de la traición;
cruz de la amenaza y del miedo,
la tortura y la prisión.

5. Cruz de los que, sin esperanza,
sufren sin saber para qué;
cruz de los enfermos del alma,
de los que perdieron la fe.

